

Reflexiones tras la derrota

Robert March

*[Teniendo en cuenta el interés de los debates sobre las elecciones presidenciales en Francia para la izquierda europea, encargamos dos puntos de vista sobre el balance de estas elecciones a **Robert March**, cuyas opiniones pueden considerarse en sentido amplio dentro de la mayoría de la LCR, y a **Antoine Artous** y **Eustache Kouvélakis**, que tienen posiciones críticas respecto a la mayoría. Respondíamos así a nuestra vocación de presentar opiniones diferentes cuando hay debates importantes, pero no teníamos, por supuesto, ninguna intención de trasladar a nuestros lectores las polémicas internas de la LCR.*

*Gran parte del artículo de Artous y Kouvelakis está destinado a interpretar la posición de la dirección de la LCR y a polemizar con ella. Constatando este hecho y sin espacio para dar a conocer la opinión de portavoces de la mayoría, hemos incluido en nuestra web un texto de **Daniel Bensaid** y **Pierre Rousset**, que responde a Artous y Kouvélakis. Lamentamos esta situación y procuraremos que en el futuro la publicación de debates políticos no incluya polémicas que tienen su lugar adecuado en el interior de organizaciones amigas].*

No ha habido foto. Con el 53% de los votos contra el 47% de Ségolène Royal, Nicolás Sarkozy gana muy claramente la segunda vuelta de las elecciones presidenciales. Las dudas y contradicciones de la candidata del Partido Socialista y sus aperturas de última hora hacia una coalición con el partido de François Bayrou no han cambiado nada. Querer ganar a cualquier precio se ha mostrado la mejor forma de perder con seguridad. En ningún momento, desde el comienzo de la campaña oficial, el candidato de la derecha ha aparecido seriamente amenazado. En la noche de la primera vuelta, todos los analistas y distinguidos comentaristas que hay en Francia se pusieron de acuerdo en una inmensa satisfacción consensual: el 22 de abril de 2002 quedaba conjurado [*referencia a la 1ª vuelta de las anteriores elecciones presidenciales en las que el candidato socialista Lionel Jospin fue derrotado y pasaron a la 2ª vuelta Chirac y Le Pen*] y los dos extremos laminados. Ahora estaba en juego la conquista del centro, o más bien, del electorado centrista. Es ahí donde se desempatarían los dos adversarios, donde se medirían las capacidades de seducción de la derecha dura y de la izquierda fofa. E incluso aunque nadie lo evocara, tan evacuada de esta campaña había estado la cuestión de Europa, también se pasaba la página del 29 de mayo de 2005, la del No al referéndum sobre la constitución europea.

Una ruptura conservadora. Esta clara victoria ha dado a Sarkozy un aumento de los medios para llevar a toda marcha la ruptura conservadora de la que se ha hecho su campeón. Indudablemente, se trata de un acontecimiento político de mucha importancia. Queda por apreciar hasta donde este desplazamiento electoral a la derecha se inscribe en una evolución política más profunda. Pero no hay que subestimar las consecuencias duraderas de la derrota de la izquierda en las urnas que, con la aceleración del curso liberal del PS, el segundo hundimiento electoral del PC y el fracaso de la candidatura del José Bové dejan al “pueblo de izquierdas” desencantado, desmovilizado, desorientado. El éxi-

to de Olivier Besançon -por indudable y prometedor que sea- no puede, por sí mismo, influir significativamente en las correlaciones de fuerzas políticas y sociales. Las capacidades de resistencia de la clase obrera y de la juventud -mostradas aún, apenas hace un año, en la lucha victoriosa contra el Contrato de Primer Empleo (CPE)- están seriamente melladas. ¿Derrotismo? ¿Lucidez? La controversia es necesaria. Debe tratar también sobre el balance de la izquierda antiliberal. Su fracaso es patente pero muy desigualmente repartido, en los resultados tanto como en las responsabilidades.

Las 3 B. Ha habido pues 3 B: Besançon, Bové, Buffet. Dos candidaturas de partidos, una candidatura “unitaria”. “Unitaria”. Ciertamente sin la participación del PCF y de la LCR pero con el apoyo activo de una parte significativa de las fuerzas y de los militantes que se habían movilizado en los colectivos salidos de la campaña del no al referéndum, un abanico ampliamente abierto al campo político, sindical y asociativo de la izquierda antiliberal. Y un candidato, José Bové, que podía sin usurpación, proponerse como su portavoz.

Entonces, ¿por qué este fracaso? ¿Cómo explicar este resultado del 1,32% cuando Olivier Besançon llega al 4,08% y Marie George Buffet al 1,93%? José Bové se ha demostrado un mal candidato, ha hecho una mala campaña y ha obtenido un mal resultado. Se puede evocar -con una cierta crueldad- algunos de las consignas de su campaña: “*Es la hora de decretar la insurrección electoral contra el liberalismo económico*” que pretendía ser sin duda una síntesis audaz del “*Aux armes, citoyens*” [“*a las armas, ciudadanos*”, de *La Marsellesa*, ndt] y de “*a las urnas, ciudadanos*”; o también, un “*Osez Bové*” [“*Atreveos a votar a Bové*”, ndt], ocurrencia indudable de algún profesional de la comunicación seducido por esta otra campaña. No ha habido ni insurrección, ni audacia, sólo un fracaso doloroso.

Lo que en la personalidad de José Bové representaba bazas -sus viejos compromisos militantes, su fuerza de carácter, su posición resueltamente altermundialista, su no pertenencia a un partido que le permitía encarnar “otra forma de hacer política”- todo eso casi no ha aparecido en la campaña. Se ha visto sobre todo un personaje seguro de sí mismo, que desprecia a los demás candidatos a la izquierda del PS, que pretende que sólo su candidatura podía hacer que las cosas se movieran al contrario de las, puramente “contestatarias” de Arlette Laguiller o de Olivier Besançon, un poco fanfarrón cuando afirmaba, aún a unos pocos días del escrutinio que podía lograr un resultado de dos cifras. Tan individualista como oportunista, en fin, cuando ha juzgado adecuado, entre las dos vueltas, aceptar una “misión” de Ségolène Royal, muestra de una adhesión ridícula que ha acabado por desacreditarle ante los ojos de quienes, de buena fe, creían que no comería en esa mesa.

Pero si la campaña ha sido mala, es porque no ha encontrado su lugar político. Debía dar fe de la inutilidad de las candidaturas presentadas por la LCR o el PCF, producto de una “lógica de aparato” tan denunciada en los colectivos. Debía encarnar, cristalizar, movilizar una nueva fuerza a la izquierda de la izquierda capaz de influir de forma decisiva frente a la deriva social-liberal del PS y a la crisis sin remedio del PCF. No lo ha logrado ni de lejos.

La 4ª B. Merece la pena detenerse en una dimensión de este fracaso: la de la corriente renovadora del PCF. Patrick Braouezec, que es una de sus figuras más destacadas, ha llevado la ruptura con la dirección de su partido hasta convertirse en uno de los 20 (!) portavoces de la campaña de José Bové. Braouezec es diputado de la 2ª circunscripción de Seine-Saint-Denis, elegido en 1993 y reelegido desde 1998 y 2002 con más del 60% de los votos en la segunda vuelta. El 93, es una *barriada roja*, de las que Sarkozy prometía limpiar con agua a presión. En 2002, este departamento eligió cinco de los diputados con que contaba el grupo comunista en la Asamblea, comenzando por Marie-George Buffet. El No en el referéndum de la constitución europea obtuvo un 68%.

Braouezec era también alcalde de Saint Denis de 1991 a 2004, año en el que dejó el cargo a E. Paillar, uno de sus compañeros. Esos son sus territorios. Los resultados son por ello más reveladores:

Presidencial 2002: Hue: 6,27%; Laguiller: 5,98%; Besançonot: 3,77%.

Presidencial 2007: Buffet: 3,54%; Laguiller: 1,12%; Besançonot: 4,18%; Bové: 1,23%.

Si se acumulan estos resultados, se pasa del 16,02% en 2002 al 9,96% en 2007. Seine-Saint-Denis no escapa a las tendencias electorales profundas de este escrutinio. El hundimiento del PCF es por ello aún más espectacular. Pero también el resultado de Bové que tiene algo de incomprensible. En este departamento que cuenta con dos diputados comunistas renovadores, en donde decenas de cuadros y electos municipales del PCF han optado por la candidatura de Bové, su resultado es ligeramente más débil aún que en el conjunto de Francia. Si hay una ciudad, un departamento en el que José Bové habría debido hacer “un resultado de dos cifras”, era claramente ese. Su campaña no ha tenido el menor impacto político.

¿Se puede plantear seriamente todavía que la primera razón de ello incumbe a las “lógicas de aparato” y al sectarismo destructor del que serían culpables las direcciones del PCF y la LCR, como pretenden los partidarios de José Bové?. No. Desgraciadamente no, pues si la explicación fuera tan simple, las soluciones estarían a la vista. No es el caso.

Sin embargo, el triunfo de la campaña de Olivier Besançonot, la pertinencia de su posicionamiento político no nos eximen de un examen crítico. Quizá haya incluso que preguntarse sobre el lugar político que podían ocupar los colectivos en el marco de la campaña presidencial. Sobre la naturaleza misma de esos colectivos, su dinámica propia, la posibilidad de que pudiera emanar de ellos democráticamente un proyecto político, su delimitación política y organizativa.

En lo inmediato, hay que responder con nuestros propios medios -nuestra organización en construcción- a la posibilidad de implicar duraderamente a una nueva generación militante en la lucha y en la acción política. Hay también que volver a tejer con paciencia lazos de confianza, en el debate y en la acción, con aquellos de nuestros socios unitarios que respetan nuestra decisión de construir un partido político en la más total independencia respecto al PS y la izquierda de gobierno. No hay más que hacer.

Posdata: sobre el buen uso de los sondeos. “El 15% de los electores de Olivier Besançonot han votado a Sarkozy en la segunda vuelta”. Sorprendente, mo-

lesta, esta información dada por la prensa está justificada por los resultados de un sondeo “a la salida de las urnas”, realizado interrogando a personas que acababan de votar. Otro sondeo -¡felizmente!- estimaba esta proporción en un 5%. Pero antes de la votación, otro sondeo también, de fecha del 4 de mayo, estimaba en un 21% el porcentaje de los electores de la “izquierda no socialista” en la primera vuelta que pensaba votar a Sarkozy en la segunda.

La sabiduría popular nos dice que “los sondeos no son fiables”, que “los institutos de sondeos se equivocan” o “nos engañan”. Todos sabemos que todo sondeo comporta una parte de incertidumbre. Pero cuando un periódico titula “*Sarkozy: 51% -Royal: 49%: la distancia disminuye*”, lo que se retiene a pesar de todo es que “la distancia disminuye”. Igualmente, reconocemos que, aunque advertidos, es difícil no reaccionar positivamente cuando un sondeo da a Olivier Besançon el 5%, mientras que hasta ahora tenía por techo el 2% o el 3%.

¿Qué pueden indicarnos seriamente los sondeos sobre la naturaleza de los electores de cada candidato y, en particular, las intenciones de voto para la segunda vuelta?. En las encuestas de opinión, la muestra de referencia es del orden de 1.000 individuos. Se estima que los datos proporcionados por la muestra son entonces significativos, que permiten hacerse una imagen suficientemente precisa del conjunto de la población con un riesgo de error controlado. La teoría de las probabilidades permite precisar ese riesgo de error.

En su página web, uno de los principales institutos de sondeo en Francia, IPSOS, da explicaciones sobre este asunto: “*El margen de error de una encuesta depende en primer lugar del número de personas encuestadas. Por ejemplo, es de un máximo de más o menos el 3,2% por 1.000 encuestados*”.

Si el 50% de las personas entrevistadas eligen al candidato A, por ejemplo, se sabe entonces que es muy probable que ese porcentaje esté comprendido entre el 47% y el 53% en el conjunto de la población. El riesgo de que esté fuera de este abanico no es más que del orden del 5%. Pero este abanico depende mucho del tamaño de la muestra: “*más o menos 4,5% por 500 entrevistados, 3,2% para 1.000 para 1.000, 2,2% para 2.000 pero también 1,6% para 4.000*”, precisa IPSOS. De acuerdo. Pero añaden: “*Sin embargo, lo más probable es que la respuesta se sitúe muy cerca del 50%*”. No estamos de acuerdo. Esto es lo que se está fácilmente dispuesto a creer, pero no es cierto. Ciertamente hay que precisar lo que quiere decir “muy cerca”. Consideremos para no ser demasiado restrictivos que se trata de un abanico de más o menos el 1%. ¿Cuál es pues la probabilidad de que el porcentaje real en la población esté comprendido entre el 49% y el 51%? La respuesta es: ¡46%! Menos de una oportunidad de dos.

Evidentemente, esta probabilidad depende también del tamaño de la muestra, como muestra el siguiente cuadro.

Tamaño de la muestra	100	500	1.000	10.000
Probabilidad	16%	35%	46%	95%

Probabilidad de que el porcentaje real se encuentre en un abanico de +/- 1% alrededor del valor dado por la muestra, en función del tamaño de la muestra. Por eso la

mayoría de las encuestas se hacen sobre muestras de un millar de personas. Por debajo de 1.000 ya y, con más razón, por debajo de 500, los resultados son considerados como demasiado inciertos para tener alguna significación. Ahora bien, éste es el caso de las encuestas sobre las intenciones de voto referidas a los pequeños candidatos o la composición sociológica de su electorado.

En una muestra de 1.000 entrevistados que han votado en la primera vuelta, hay como media 40 electores de Olivier Besançon, 20 electores de Marie-George Buffet y alrededor de 15 electores de José Bové, de Dominique Voynet o de Arlette Laguiller. Son muestras demasiado pequeñas para ser significativas. Y esto sigue siendo cierto incluso para 4.000 o 5.000 entrevistados, tamaño máximo de los sondeos realizados por los diferentes institutos. No pueden dar informaciones significativas más que sobre los electorados de los grandes candidatos.

En resumen: los sondeos publicados sobre la composición o el comportamiento de los electorados de los diferentes candidatos no dan informaciones pertinentes más que para los candidatos que hayan reunido al menos el 10% de los votos e, incluso en ese caso, el margen de incertidumbre no es despreciable.

Cuando un sondeo realizado por CSA sobre 5.000 personas indica que el 55% del electorado de Olivier Besançon es femenino o que el 49% tiene menos de 35 años, se cree equivocadamente que *“lo más probable es que la realidad esté muy cerca de esos valores”*. La encuesta ha interrogado efectivamente a 5.000 personas, pero el tamaño de la muestra concernida -los electores de Olivier- no es más que de 200 personas. Aunque estas cifras nos parezcan creíbles no hay que creerlas confirmadas por estos sondeos.

Ocurre lo mismo en los sondeos realizados sobre 1.000 personas que indican que, en un caso el 15% o en otro el 5% de los electores de Olivier han votado a Sarkozy en la segunda vuelta, porque de hecho tratan una muestra de 40 personas. Para disponer de una muestra significativa de electores de Olivier, habría que interrogar a unas 25.000 personas. Pero eso no interesa en absoluto a los institutos de sondeos, que no andan sobrados de conciencia profesional y que prefieren dejar creer que unos datos son significativos cuando no lo son.

Y sin embargo... Incluso si nada lo atestigua seriamente, no se puede rechazar sin examen la hipótesis de que un número no despreciable de electores de Olivier haya votado a Sarkozy en la segunda vuelta. Algunas pistas podrían explicarlo.

Podemos pensar en Roger Hanin -conocido actor y por otra parte cuñado de François Mitterrand- que ha llamado a votar al PCF en la primera vuelta y a Sarkozy en la segunda, pero es dudoso que haya creado escuela. O también en Bernard Kouchner, pero es poco probable que haya votado por Olivier en la primera vuelta.

Una cosa es segura: todos los electores de Olivier le han oído decir y repetir que el verdadero adversario era Sarkozy y que habría que derrotarle *“en las urnas y en la calle”*. Incluso si se ha empleado en confundir algunas pistas, Sarkozy era claramente el heraldo de la derecha de derechas y Olivier, por su parte, claramente marcado *“100% a la izquierda”*. Todo les ha opuesto sistemáticamente. No son algún tipo de

ambigüedad política o no se sabe qué promiscuidad oculta -una especie de avatar *soft* del tipo “rojo-pardo”- los que podrían explicar este fenómeno.

Se está en el terreno de una cierta irracionalidad política. Hay que decir que estas elecciones han sido un gran momento de confusión política. Se pueden evocar otros sondeos. Así, tres encuestas realizadas tras la primera vuelta por CSA, IFOP y LCI entre mil personas señalan que del 15 al 20% de los electores de Le Pen habría votado a Royal en la segunda vuelta (esto se da de hecho, no lo olvidemos, sobre muestras de talla 100, por tanto muy poco fiables). Otro sondeo realizado por SOFRES señala que el 2% de los electores de Ségolène Royal en la primera vuelta -es decir, no obstante, 150 a 200.000 personas- habría votado a... ¡Sarkozy en la segunda vuelta! Pero aquí también el tamaño real de la muestra casi no supera las 260 personas. Más significativos por el contrario eran los sondeos sucesivos que han indicado que alrededor de la tercera parte de los electores, de todos los candidatos, no habían hecho su opción más que en los últimos días antes de la primera vuelta. Electorado incierto, volátil, con los puntos de referencia embarullados. Mencionemos finalmente un último sondeo, como postre. Al día siguiente de la primera vuelta, de 1.000 personas interrogadas por SOFRES para el periódico *Le Figaro*, a la pregunta de “*Si es elegida Ségolène Royal, cuales son los partidos que usted desearía ver participar en el gobierno?*”, ¡solo el 70% de quienes votaron a Ségolène Royal en la primera vuelta (de 260 personas interrogadas) marcan la casilla “PS”! Que lo entienda el que pueda.

Robert March es militante de la LCR

Legislativas. Miles de “pequeños candidatos”

El paisaje de las elecciones legislativas en Francia da motivos para el desconcierto. La edición de 2007 no deroga una regla, difícil de comprender, que hace que en cada circunscripción, como media, se presenten trece candidaturas. Se cuentan en efecto, 7640 candidatos para 577 escaños.

El modo de escrutinio es particular: se trata de un escrutinio mayoritario en dos vueltas. Si un candidato obtiene más de la mayoría de los sufragios expresados en la primera vuelta, es elegido. En caso contrario, los únicos candidatos que pueden estar presentes en la segunda vuelta son los que han obtenido más del 12,5% de los inscritos en la primera vuelta, es decir con una tasa de participación de alrededor del 70%, cerca del 18% de los sufragios expresados. En la práctica, en la gran mayoría de las circunscripciones, sólo dos candidatos permanecen en liza en la segunda vuelta. Este sistema que excluye toda idea de representación proporcional es particularmente antidemocrática, como testimonia la composición del Parlamento saliente y la de las que la han precedido: los dos grandes partidos consiguen la parte del león y los demás no pueden esperar repartirse las migajas más que logrando acuerdos con uno de los partidos dominantes. Es así como el PCF disponía aún, con 21 diputados, de un grupo parlamentario en la asamblea saliente. Al contrario, el Frente Nacional cuyo candidato -recordamos- había reunido más votos que el del PS en la primera vuelta de las presidenciales en 2002 y recogido cerca del 18% de los votos en la segunda vuelta frente a Chirac, no tuvo ningún diputado en la cámara elegida poco después.

¿Porqué se presentan entonces a las legislativas tantos candidatos que no tienen ninguna posibilidad de figurar en la segunda vuelta?

La razón es política y financiera. La ley sobre la financiación de los partidos políticos en Francia se funda en el resultado de las elecciones legislativas -y sólo de ellas- para determinar la subvención que se concederá durante cinco años a las formaciones políticas que presenten candidatos.

Para lograr esa subvención, hay que haber recogido más del 1% de los votos en al menos 50 circunscripciones. Si esta condición se cumple, el partido político en cuestión recibirá 1,66 euros por voto recogido y esto durante los cinco años de la próxima legislatura. Los que tienen electos cobran además anualmente unos 45.000 euros por diputado de su formación.

Para los “pequeños partidos” es por tanto un asunto importante: se trata de utilizar estas elecciones para darse a conocer y reunir suficientes votos como para tener los medios de desarrollar su acción durante los siguientes cinco años.

Podemos entonces preguntarnos por qué no hay más candidaturas. La razón es también financiera. Contrariamente a la elección presidencial, el material de campaña corre aquí completamente a cargo de los candidatos. En las elecciones presidenciales, no se puede ser candidato más que si se logra franquear la barrera de los 500 apadrinamientos -y se ha visto como, tanto en la izquierda como en la derecha, los partidos dominantes han hecho todo lo posible para impedir que otras voces pudieran darse a oír. Pero franqueada esta barrera, la financiación de la

campana es asumida por el Estado -hasta un cierto techo que depende del resultado obtenido (más vale no hacer gastos sobre previsiones de resultados, como hizo el PCF en 2002: su presupuesto de campana preveía que tendría más del 5% y su fracaso político se vio acompañado por un grave déficit financiero).

En las elecciones legislativas, el presupuesto está íntegramente a cargo de los candidatos, incluso la impresión del material oficial (programa, papeletas de voto, carteles en los paneles electorales). Estos gastos no son devueltos más que en el caso de candidatos que superen el umbral del 5% de los votos. Una organización como la LCR, que hace una campana con medios modestos, estima este presupuesto en cerca de 4.000 euros por candidato sólo para el material oficial, es decir dos millones de euros para los cerca de 500 candidatos que presenta. Si todo va bien, se puede considerar que se trata -más allá del beneficio político- de una inversión razonable.

Se comprende mejor también, vistos los datos, la decisión tomada por los Verdes de presentar candidatos en la casi totalidad de circunscripciones, más que aceptar el acuerdo que les proponía el PS. Este acuerdo les imponía no presentar candidato más que en un pequeño número de circunscripciones “reservadas”, donde no se les opondría candidato socialista y sin garantía, a pesar de todo, de ganar.

Es también un elemento de explicación de la estrategia política adoptada por François Bayrou: ha optado por desmarcarse definitivamente de la UMP y presentando candidatos en todo el país reunir los medios financieros para hacer vivir su nuevo partido, el MoDem, en la perspectiva de las próximas elecciones presidenciales, mientras que su consecuencia es la salida hacia la UMP de la gran mayoría de los diputados actuales de la UDF y la perspectiva de no tener más que unos pocos diputados en la próxima asamblea.

En la izquierda de la izquierda, esta realidad político-financiera no ha contribuido a relanzar una dinámica unitaria, ya con dificultades durante las elecciones presidenciales. El PCF por supuesto, pero también la LCR y Lutte Ouvrière presentan más de 500 candidatos. Los resultados de las precedentes elecciones legislativas muestran que no son muy favorables para los “pequeños candidatos”. En 2002, Arlette Laguiller había obtenido 5,72% de los votos en la elección presidencial pero los candidatos de Lutte Ouvrière no reunieron más que el 1,19% en las legislativas que siguieron. Los de la LCR recogieron el 1,64% como media mientras que Olivier Besançon había conseguido un resultado del 4,25%.

Por otra parte, hay candidaturas unitarias presentes en varias decenas de circunscripciones, pero sus configuraciones locales son muy variables. Provenientes de los colectivos unitarios por una parte, a veces de los comités de apoyo a José Bové, disfrutaban en algunos casos del apoyo de diferentes partidos políticos. La LCR ha decidido así no presentarse en una cincuentena de circunscripciones para apoyar en ellas a otros candidatos.

Los de los colectivos unitarios que han permanecido reagrupados tras la coordinadora nacional puesta en pie el 21 de enero de 2007 están en el origen de unas ochenta candidaturas bajo la sigla de la “izquierda alternativa”, lo que les da acceso a un tiempo de palabra en la televisión en el marco de la campana oficial. Esperan reco-

ger más del 1% de los sufragios en al menos 50 circunscripciones, lo que les daría los medios financieros para estructurarse de forma duradera. Pero este objetivo parece muy incierto si se refiere al resultado de José Bové en las elecciones presidenciales y al aumento de la competencia de las candidaturas a la izquierda del PS. Queda, por otra parte, abierto en los comités que permanecen activos el debate sobre las perspectivas a la salida de elecciones que no les han sido favorables; la necesidad o no de estructurarse duraderamente, o también sobre el modo de funcionamiento y las bases políticas de un eventual nuevo reagrupamiento. Les ha llegado el momento, también, de analizar las razones de un fracaso.

La independencia sin fisuras respecto a la izquierda de gobierno, de la que la LCR había hecho una cuestión decisiva, lo que le había valido, hasta en sus propias filas, ser acusada de sectarismo y privilegiar intereses de aparato, era claramente un asunto esencial. Da fe de ello el buen resultado de Olivier Besançon comparado con el muy modesto de una Marie-Georges Buffet -que hunde aún más en la crisis a un PCF totalmente desorientado- y al de José Bové con la nota destacable de su salida lamentable de la arena electoral, su adhesión a Ségolène Royal recompensada por la medalla de chocolate de una misión de la que nos seguimos preguntando en qué podría consistir.

En la izquierda estas legislativas se anuncian con muy malos augurios. Las lamentables fanfarronadas de Ségolène Royal no podrán cambiar nada, como tampoco el coro hipócrita de los dirigentes socialistas que pretenden sacrificar todo a la unidad del partido mientras sueñan solo en salvar los puestos de diputados. La izquierda fofa ha abierto el camino a la derecha dura y, vista la innegable habilidad política de Sarkozy, lo va a pagar caro.

Pero lo importante no es tanto la proporción de rosa pálido en la próxima asamblea. La derrota, grave, indudable, es con toda seguridad la de la izquierda de gobierno. Pero sus consecuencias la superan muy ampliamente. La derecha sarkozista "segura de sí misma y dominadora" se ha abierto una vía real. La resistencia es necesaria. Es posible. Pero es hoy más difícil.

Para la LCR, estas elecciones legislativas son una cita importante. El primer objetivo es trabajar en la unidad para organizar la resistencia contra la derecha triunfante. Se trata de defender las reivindicaciones que estaban en el corazón de la campaña de Olivier Besançon y que la nueva situación política ha hecho más urgentes aún. Es también la ocasión, sin sectarismo ni arrogancia, consciente de los deberes que implican el apoyo de los 1.500.000 electores en la primera vuelta de la elección presidencial, de defender la necesidad de reagrupar en un nuevo partido todas y todos los que continúan diciendo No, que rechazan la fatalidad del mundo tal como es y tal como va, que creen que otro mundo es posible y que depende de nosotras y nosotros solos lo que sea. Todo un programa. *R. M.*